



ISSN 1988-7833
<https://doi.org/10.51896/ccs>

CONTRIBUCIONES A LAS CIENCIAS SOCIALES

latindex IDEAS EconPapers Dialnet MIAR Scupira

DE ANTONIO GRAMSCI A ZYGMUNT BAUMAN. HACIA UNA SOCIOLOGÍA CRÍTICA DE LA EMANCIPACIÓN

Gerardo Pastore

Profesor Contratado Doctor. Universidad de Pisa, Italia

ORCID <https://orcid.org/0000-0002-4008-526X>

e-mail: gerardo.pastore@unipi.it

...

Correspondencia:

Gerardo Pastore

Dipartimento di Scienze Politiche, Università di Pisa

Via Serafini n3, 56126 – PISA

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Gerardo Pastore: "De Antonio Gramsci a Zygmunt Bauman. Hacia una sociología crítica de la emancipación", Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, ISSN: 1988-7833, Vol. 2 N° 9 enero-marzo 2022, p.p 1-10. En línea: <https://doi.org/10.51896/CCS/SKBJ6571>

RESUMEN

La presente contribución cuestiona la influencia gramsciana de la obra de Zygmunt Bauman. En este sentido, examina la reelaboración crítica del marxismo llevada a cabo por los dos estudiosos, marcadamente reticentes a cualquier forma de endurecimiento de las posiciones marxianas y atentos a captar las profundas contradicciones en el devenir de las realidades sociales. En la lectura de los procesos sociales, el factor humano, intensamente problemático y a veces dramático, penetra por todas partes y le proporciona a Gramsci esa actitud antidogmática que puede situarse en la base de una perspectiva sociológica «comprometida» en la que la opción por la justicia social y la emancipación de los grupos subalternos resultan ser acciones políticas ineludibles. Bauman retoma esta orientación, pero lo hace en el marco de un incansable «activismo ético» y para definir retos siempre nuevos para la humanidad. Seguir el hilo conductor que une a Bauman con Gramsci es un ejercicio analítico de especial valor para una renovada y no convencional sociología crítica de la emancipación.

Palabras clave: Antonio Gramsci, Zygmunt Bauman, sociología crítica, marxismo, emancipación.

FROM ANTONIO GRAMSCI TO ZYGMUNT BAUMAN. TOWARDS A CRITICAL SOCIOLOGY OF EMANCIPATION

ABSTRACT

This contribution aims to reconstruct the Gramsci's influence in the works of Zygmunt Bauman. From this starting point, it examines the critical reworking of Marxism carried out by the two scholars, who are strongly refractory to any form of the rigidity concerning Marxist positions and attentive to grasping the profound contradictions of the social dynamics. In the reading of social processes, the intensely problematic, sometimes dramatic, human factor penetrates everywhere and provides Gramsci with an antidogmatic attitude that can be placed at the base of a sociological perspective "committed" in which the option for social justice and the emancipation of subordinate groups are essential political actions. Bauman takes this orientation, it does so precisely in the framework of a tireless "ethical activism" and in the definition of ever new challenges for humanity. Following the red thread that connects Bauman to Gramsci configures as a useful analytical exercise, that it is of particular value for a renewed and unconventional critical sociology of emancipation.

Keywords: Antonio Gramsci, Zygmunt Bauman, Critical Sociology, Marxismo, Emancipation.

INTRODUCCIÓN

Las biografías de Antonio Gramsci (1891-1937) y de Zygmunt Bauman (1925-2017), a pesar de coincidir solo parcialmente, están marcadas por los acontecimientos más trágicos de lo que el historiador Eric J. Hobsbawm ha definido como el corto siglo XX (Hobsbawm, 2021). ¡Se trata de verdaderas "vidas resistentes"!

En las cárceles fascistas, Gramsci no se pliega a la violencia del régimen, que pretendía neutralizar no solo la actividad del líder político comunista, sino también la capacidad de análisis del agudo pensador. Tampoco acepta acríticamente las rigideces de su propio partido, y a menudo se posiciona en contra de cualquier deriva burocrática o actitud dogmática (D'Orsi, 2017). En particular, gracias a su infatigable optimismo de la voluntad, en la cárcel Gramsci estudia, adiestra su espíritu crítico, reelabora su derrota y, sobre todo, centra su atención en el «presente tal como es» para transformarlo (Gramsci, 2014, p. 1131).

Por su parte, Bauman se opone al antisemitismo, al estalinismo, al nazismo, a la guerra, al régimen comunista polaco y a la política de «desjudificación» (Tester, 2005). En definitiva, incluso para el sociólogo polaco, no faltan las derrotas sobre las que meditar y las pruebas de resistencia son múltiples. En particular, esa decepción –como él la llama– causada por una especie de «fossilización del marxismo en la "Vulgata" oficial», lo que rápidamente dio lugar a la prohibición de «aplicar la crítica marxista al "socialismo real existente", junto con la tendencia a borrar o disminuir el núcleo ético que constituye la fuente de la enseñanza marxista» (Bauman & Tester, 2002, p. 27). La referencia alude a esa traición ideológica que, en marzo de 1968, tras una nueva ola represiva y antisemita, le obligó a abandonar Polonia. El antisemitismo fue en realidad el pretexto utilizado por el régimen para limitar la libertad de pensamiento y de acción de los intelectuales, hasta el punto de considerar cada iniciativa que tomaban como un ataque al sistema, a la nación y al socialismo. Así, para Bauman era inevitable ir más allá de estas dinámicas; denunciar cualquier pretensión de necesidad, inevitabilidad o naturalidad del status quo y situarse en el horizonte de la emancipación humana y social (Pastore, 2020).

A la luz de lo brevemente expuesto, y conscientes del carácter parcial y preliminar de las reflexiones propuestas, en esta contribución nos preguntamos por la aportación gramsciana en la obra de Zygmunt Bauman. En este sentido, se examina la reelaboración crítica del marxismo llevada a cabo por los dos estudiosos, marcadamente reticentes a cualquier forma de endurecimiento de las posiciones marxianas y atentos a captar las profundas contradicciones en el devenir de las realidades sociales.

Al leer los procesos histórico-sociales, el factor humano, intensamente problemático y a veces dramático, penetra por todas partes y le proporciona a Gramsci esa actitud antidogmática que puede situarse en la base de una perspectiva sociológica “comprometida” en la que la opción por la justicia social y la emancipación de los grupos subalternos resultan ser acciones políticas ineludibles (Briziarelli, M. & Martínez Guillem, S., 2019; Burgio, 2014; Ferrara, 2015; Filippini, 2017; Pastore, 2018). Bauman retoma esta orientación, pero lo hace en el marco de un incansable “activismo ético” y para definir retos siempre nuevos para la humanidad. Ya en 1963, en un artículo publicado en la revista polaca *Kultura i Społeczeństwo* [Cultura y Sociedad], examinó en profundidad los argumentos del marxista italiano y destacó su relevancia sociológica (Bauman, 1963).

Seguir el hilo conductor que une a Bauman con Gramsci es un ejercicio analítico de especial valor para una renovada y no convencional sociología crítica de la emancipación.

SOBRE EL MARXISMO: DE GRAMSCI A BAUMAN

En su lectura de la realidad social, el punto de partida de Gramsci y Bauman es claramente marxista.

La interpretación de Gramsci va más allá de los modelos clásicos de la Internacional Socialista anterior a la Primera Guerra Mundial y de la Internacional Comunista entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial. El marxismo de Gramsci se remonta a la filosofía de la praxis (Musto, 2020), por lo que se orienta claramente en la dirección de la autonomía filosófica del marxismo frente a su reducción al canon de interpretación histórica, planteado por Benedetto Croce (Frosini, 2018). En este sentido, Gramsci no oculta la centralidad de la lección de Antonio Labriola, que «al afirmar que la filosofía del marxismo está contenida en el propio marxismo, es el único que ha intentado dar una base científica al materialismo histórico» (Gramsci, 2014, p. 309).

La particular visión de la realidad y la posición original de Gramsci quedan plasmadas de forma clara en las primeras notas del Cuaderno 11, donde escribe:

«Por la propia concepción del mundo se pertenece siempre a un determinado agrupamiento, y precisamente a aquel de todos los elementos sociales que comparten un mismo modo de pensar y actuar. Se es conformista de cierto conformismo, se es siempre hombres-masa u hombres-colectivos. La cuestión es esta: ¿de qué tipo histórico es el conformismo, el hombre-masa del que se forma parte? Cuando la concepción del mundo no es crítica y coherente sino ocasional y disgregada, se pertenece simultáneamente a una multiplicidad de hombres-masa, la propia personalidad está compuesta en forma extraña [...] Criticar la propia visión del mundo significa, pues, hacerla unitaria y coherente y elevarla al nivel del pensamiento mundial más avanzado. Por lo tanto, también significa criticar toda la filosofía hasta la fecha [...] El inicio de la elaboración crítica es la conciencia de lo que

es realmente, o sea un «conócete a ti mismo» como producto del proceso histórico desarrollado hasta ahora que ha dejado en ti mismo una infinidad de huellas aceptadas sin beneficio de inventario. Hay que hacer inicialmente ese inventario» (Gramsci, 2014, p. 1376).

Y añade en la segunda nota del mismo Cuaderno, «la propia concepción del mundo responde a determinados problemas planteados por la realidad, que están bien determinados y son "originales" en su actualidad. ¿Cómo es posible pensar el presente o un presente bien determinado con un pensamiento elaborado para problemas del pasado a menudo bien remoto y superado? Si esto sucede, significa que se es "anacrónico" en el tiempo propio, que se es fósiles y no seres modernamente vivientes. [...] Y en efecto sucede que grupos sociales que en ciertos aspectos expresan la más avanzada modernidad, en otros están en retraso con respecto a su posición social y, por lo tanto, son incapaces de una autonomía histórica completa» (Gramsci, 2014, p. 1377).

En los pasajes anteriores se presenta una concepción integral y general de la realidad. Mientras, otras indicaciones de método para el análisis de los procesos sociales –todo un modus operandi– emergen de la interpretación particular de la conferencia de Marx (1859) discutida en el Cuaderno 11:

«La cuestión de la "objetividad" del conocimiento según la filosofía de la praxis puede ser elaborada partiendo de la proposición (contenida en el prefacio de la Crítica de la economía política) de que "los hombres se vuelven conscientes (del conflicto entre las fuerzas materiales de producción) en el terreno ideológico" de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas, filosóficas. Pero tal conciencia ¿está limitada al conflicto entre las fuerzas materiales de producción y las relaciones de producción –según la letra del texto– o se refiere a todo conocimiento consciente? Este es el punto por elaborar y que puede elaborarse con todo el conjunto de la doctrina filosófica del valor de las superestructuras. ¿Qué significará, en tal caso, el término "monismo"? Ciertamente no el materialista ni el idealista, sino identidad de los contrarios en el acto histórico concreto, o sea actividad humana (historia-espíritu) en concreto, conectada indisolublemente a una cierta "materia" organizada (historizada), a la naturaleza transformada por el ser humano. Filosofía del acto (praxis, desarrollo), pero no del acto "puro", sino precisamente del acto "impuro", real en el sentido más profano y mundano de la palabra» (Gramsci, 2014, p. 1492).

Cabe señalar, siguiendo las observaciones de Luporini (Luporini, 1987, pp. 70–71), que «el momento metódico (referido tanto al conocimiento como a la acción práctica) y la 'concepción del mundo' se condicionan y prueban mutuamente, en el pensamiento de Gramsci, y no pueden separarse sin una grave deformación. No se trata solo de las pruebas que se pueden extraer de innumerables pasajes citables, sino de la conexión profunda y orgánica de su pensamiento».

En esta redefinición global de la teoría marxista, las «superestructuras» ya no son un mero reflejo de la estructura económica, sino que deben pensarse como una esfera íntima e intrínsecamente ligada a ella (Frosini, 2018). La metáfora empleada en el Cuaderno 4 nos ofrece una buena idea: «Si los hombres toman conciencia de su deber en el terreno de las superestructuras, ello significa que entre estructura y superestructuras hay un nexo necesario y vital, al igual que en el cuerpo humano entre la piel y el esqueleto: se diría un despropósito si se afirmase que el hombre se mantiene erecto sobre la piel y no sobre el esqueleto, y sin embargo esto no significa que la piel sea

una cosa aparente y ilusoria, tanto es así que no es muy agradable la situación del hombre desafiado» (Gramsci, 2014, p. 437).

Así, pasa a primer plano el tema de Labriola de la transformación del marxismo de una teoría de la sociedad capitalista a una teoría de la «formación» de nuevos instrumentos de organización humana capaces de promover y apoyar la transición a una nueva forma social (Paci, 2013). De hecho, no es casualidad que en la filosofía de la praxis de Gramsci no haya señales de la teoría de la alienación; las ideologías no aparecen como «falsa conciencia» sino que representan las formas en que los individuos y los grupos sociales elaboran su conciencia, o su desconocimiento, de las relaciones de producción. Gramsci, al mantener unidas la «teoría» y la «praxis»¹, plantea el problema de la transformación de la sociedad de acuerdo con lo que Marx (1845) sugirió en su undécima tesis sobre Feuerbach: «Los filósofos solo han interpretado el mundo de diferentes maneras; pero se trata de cambiarlo». Por lo tanto, a través de Marx, «destaca el elemento humano que se realiza en la acción organizada de la sociedad civil» (de Nardis, 2011, p. 236). Esta nueva visión, constituye el fundamento teórico de la concepción marxiana de la revolución: gracias al proceso de la praxis revolucionaria, se produce el cambio simultáneo de las condiciones sociales y el proceso de autoemancipación de los individuos (Musto, 2020). Una forma de proceder que lleva a tomar plena conciencia de las contradicciones y conflictos de la sociedad; sobre esta base para la filosofía de la praxis «el filósofo mismo, entendido individualmente o entendido como un grupo social entero, no solo comprende las contradicciones, sino que se coloca a sí mismo como elemento de contradicción, eleva este elemento a un principio de conocimiento y, por lo tanto, de acción» (Gramsci, 2014, p. 1487). Esto es posible precisamente porque «la filosofía de la praxis continúa la filosofía de la inmanencia, pero la limpia de todo su aparato metafísico y la conduce al terreno concreto de la historia» (Gramsci, 2014, p. 1438). Cabe asimismo señalar que, en el programa de investigación esbozado en los Cuadernos, es posible discernir un cambio, no solo léxico, del materialismo histórico a la filosofía de la praxis (Vacca, 2017): «una nueva concepción que está íntimamente fusionada con un programa político y una concepción de la historia que el pueblo reconoce como su necesidad vital» (Gramsci, 2014, p. 1296).

Como señalamos al principio de esta contribución, Bauman fue un lector cercano de Gramsci y el punto de encuentro entre estos dos estudiosos es precisamente esta particular interpretación del marxismo. Lo que resulta evidente al analizar las primeras obras de Bauman –desde las primeras publicadas (Bauman, 1957) a finales de los años 50 hasta las de los años 60 y 70 (Bauman, 1963, 1967, 1971)– es una especie de ruptura epistemológica con cierto tipo de tradición marxista, demasiado autorreferencial y a menudo alejada de los problemas reales de la gente (Chardel, 2011). Esto no niega el gran potencial analítico que contiene la enseñanza de Marx, como señala el propio Bauman en una de sus conversaciones con Keith Tester: «no me arrepiento de mis años de admiración por las ideas de Marx, que me han enseñado y estimulado a desarrollar patrones cognitivos y valorativos que espero que sigan siendo los míos: la repugnancia ante todas las formas

¹ Al unir «teoría» y «praxis», Gramsci desarrolló una serie de conceptos y temas –como «hegemonía», «sociedad civil», «bloque histórico», «intelectual orgánico», «revolución pasiva», «cultura popular», «nuevo sentido común», «historia de los grupos subalternos», y muchos otros– que se convirtieron en categorías interpretativas para leer las dinámicas que actúan en la sociedad contemporánea. Una forma de proceder que lleva a tomar plena conciencia de las contradicciones y conflictos de la sociedad.

de injusticia de origen social; la necesidad de desinflar las mentiras en las que tiende a involucrarse y ocultarse la responsabilidad social de la infelicidad humana; la tendencia a percibir un engaño cada vez que se justifica o se plantea una limitación de la libertad humana» (Bauman & Tester, 2002, p. 27). Se trata de una perspectiva humanista que también ha madurado a través de la lectura de los Cuadernos de la cárcel, una deuda teórico-intelectual que el académico polaco no oculta: «Debo a Gramsci mi "honrosa despedida" de la ortodoxia marxista [...] Gramsci me impidió convertirme en antimarxista, tal y como hicieron muchos otros pensadores desilusionados, que tiraron por la borda lo que era, y sigue siendo, precioso y fundamental en el legado de Marx» (Bauman & Tester, 2002, p. 27).

En definitiva, el dictado de Gramsci le permitió preservar el núcleo ético y el potencial analítico del marxismo «que no había razón para tirar junto con el rígido caparazón en el que se había encerrado y asfixiado» (Ibidem). Argumentos que permiten captar en la filosofía de la praxis una verdadera ciencia de la sociedad, una sociología sui generis, que encuentra su fundamento en la capacidad intrínseca de liberar cualquier investigación intelectual de formas de mera especulación filosófica (Bauman, 2018), en un trabajo concreto de relativización e historicización de la idea misma de sociedad (Paci, 2013).

SOBRE EL «HACER» SOCIOLOGÍA Y LA LUCHA POR LA EMANCIPACIÓN

La sociología de Bauman no muestra límites particulares; los campos de investigación son de hecho múltiples, pero presenta su propio ideal interno y coherencia teórica: la marca estable es la atención a los valores humanos fundamentales, la lucha por la emancipación de la humanidad y la afirmación de los principios de libertad, autonomía, dignidad, justicia (Beilharz, 2020; Leccardi, 2020). En este sentido, «la sociología está profundamente implicada en la política. En una sociedad tan conflictiva como la nuestra, con sus luchas de intereses y políticas antagónicas, uno se ve obligado con demasiada frecuencia a tomar partido» (Bauman, 2014, p. 31). Y, al retomar el hilo temático de la obra de Bauman, su posicionamiento a favor de los oprimidos queda bien ilustrado por su esfuerzo por poner de manifiesto las profundas contradicciones de un sistema que produce exclusión, múltiples humillaciones, fragmentación, soledad y pobreza (Bordoni, 2020; Pastore, 2020). No obstante, no se limita a la descripción, pues la suya es una crítica activa que ofrece indicaciones útiles para la acción política. Basta pensar, por ejemplo, en las reflexiones contenidas en "Socialismo. La utopía activa", ensayo que parte de una interesante reflexión sobre el concepto de utopía como futuro abierto: el futuro, o más bien el pensamiento sobre el futuro, permite modificar el presente y diseñar posibles futuros. «Más que una de las diversas categorías humanas, la utopía es parte integrante de la actitud crítica, que siempre se materializa en formas peculiares de un grupo específico y representa su experiencia e inevitablemente sus demandas partidistas» (Bauman, 2018, p. 18): se considera así la imagen de un mundo futuro y mejor, alcanzable a través de la acción colectiva intencional (Pellegrino, 2020). La mente se precipita hacia la transición a la sociedad «regulada» teorizada por Gramsci (2014, pp. 1728-1730) que prevé la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil, el paso del reino de la necesidad al de la libertad. El horizonte de esta posibilidad, desde el punto de vista de Gramsci, solo es practicable en la medida en que se den dos circunstancias: una crisis orgánica y la

presencia de una nueva formación social, capaz de lograr la hegemonía, capaz de afirmar la autonomía integral de las clases subalternas, de crear un bloque histórico opuesto, un germen de Estado (Paci, 2013).

En el camino hacia la emancipación propuesto por Bauman, el papel de los intelectuales entendidos por Gramsci como «intelectuales orgánicos» se confirma como central (Bauman, 2018). Una expresión que también utiliza en su libro *La soledad del ciudadano global* (Bauman, 2000, p. 31) para reiterar la función emancipadora y «conectiva» de los intelectuales. Los miembros de la clase intelectual están llamados a asumir «la tarea de clarificar las perspectivas y tareas genuinas, presuntas o asumidas, de grandes sectores de la población, promoviendo así la elevación de esta o aquella "klasse an sich" a "klasse für sich". Esta labor de esclarecimiento, "situar la condición de la clase en una perspectiva histórica", fue llevada a cabo por la ideología; los intelectuales se vuelven "orgánicos" al realizar una praxis ideológica. Cabe señalar que la adición del calificativo "orgánico" al concepto de "intelectual" hace que la combinación resultante sea pleonástica: es precisamente el hecho de ser "orgánico" en el sentido gramsciano lo que transforma a los simples "hombres y mujeres de conocimiento" en intelectuales» (Bauman, 2000, p. 131).

Es cierto que Bauman no deja de ser muy crítico cuando examina el declive de los intelectuales en las sociedades contemporáneas. Con extrema lucidez, analiza la parábola descendente de los intelectuales, que pasan de ser «legisladores» a meros intérpretes individualizados de la sociedad (Bauman, 1992), cuya función parece ser, como diría Gramsci, mediar entre los extremos, socializar las soluciones técnicas que hacen funcionar toda actividad de gestión, idear compromisos y salidas entre las soluciones extremas. Sin embargo, hay que oponerse enérgicamente a esta tendencia porque «sin el papel de vanguardia de los intelectuales, toda utopía se reduciría a un conjunto de ilusiones piadosas. En otras palabras, no tendría ningún impacto en la vida social de las personas de carne y hueso» (Tester, 2005, p. 103). La lucha por la emancipación es ante todo una lucha por una nueva cultura (Pellegrino, 2019), y la sociología, como ciencia de la libertad (Bauman, 2014), no puede abandonar el ámbito público (Burawoy, 2021), en intento de dar cabida a una sensibilidad cultural específica y a una creatividad metodológica resistente (Pellegrino & Massari, 2021). Aquí, el diálogo ideal entre Bauman y Gramsci nos devuelve al terreno de la política, una política que es movimiento, reapropiación del espacio público, liberación de aquellas formas de dominación que se valen cada vez más de la omnipresente ideología del consentimiento, de la pasivización de las masas.

Volviendo al hilo de la reflexión de Bauman, la situación política actual es especialmente preocupante, ya que parece crear las condiciones para la negación de la propia política, empobreciendo el poder de la palabra, que se reduce a flujos de comunicación vacíos, carentes de toda sustancia (Chardel, 2011). No obstante, solo en la convivencia humana mediada por la política – y en el diálogo sobre la base del respeto mutuo que también tiene lugar a través de la acción política virtuosa– es posible recomponer las fracturas provocadas por la globalización y la modernidad líquida. La sociología humanista de Bauman propone retos éticos globales para la emancipación de toda la humanidad: es una sociología que habla a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo, que prescinde de las fronteras porque los problemas globales exigen respuestas globales urgentes

(Borghini, 2020). Por lo tanto, la política debe tratar de llenar los espacios vacíos dejados por los flujos globales mediante la voz de la gente común, que ha de interpretarse y traducirse. El requisito previo, una vez más, es que estos hombres y mujeres estén en posesión de los recursos necesarios para participar en el diálogo: deben estar libres de los condicionamientos del sentido común, emancipados del sufrimiento humano, de la humillación y de toda forma de injusticia.

CONCLUSIONES

A partir de las consideraciones expuestas hasta aquí, es posible afirmar que desde Gramsci hasta Bauman –superando cualquier mortificación del sentido crítico y la celebración estéril del sentido común– la cuestión del conocimiento de la realidad social se plantea en términos de «praxis», una forma de acción sobre el mundo y en el mundo, destinada a activar procesos transformadores. Bauman no transpone pasivamente la lección de Gramsci, la reelabora y la hace reaccionar continuamente con el flujo incansable de su pensamiento, siempre atento a las tensiones del momento y «dispuesto a captar los signos y las tendencias, pero siempre libre de toda coacción, de toda autoimposición, de toda obligación académica» (Bordoni, 2018, p. 433). En Bauman, y esto también gracias a la comparación con la obra de Gramsci, se pueden ver los rasgos de un “sociólogo partisano” (Pastore, 2018). Sin embargo, esta “condición de partisano” debe interpretarse. Si aplicamos los cánones de la evaluabilidad weberiano, Bauman, al igual que Gramsci, son cualquier cosa menos estudiosos de la evaluación. Por el contrario, consideran la valoración como un momento fundamental del análisis que no puede separarse de la crítica y, por tanto, la valoración entra en la lógica general del conocimiento. En este mismo sentido, el significado de la realidad se extrae a través de la observación; pero la observación solo puede ser selectiva y, por tanto, “sesgada”: y este es un primer punto por destacar, esencialmente de carácter epistemológico y metodológico. De todos modos, como ya se ha mencionado en la introducción, hay un elemento más: la opción por la justicia social y la búsqueda de los obstáculos que hay que eliminar y las oportunidades que hay que potenciar para su plena realización. Es evidente que, al tratarse de hechos humanos y sociales, todo ello conlleva un conjunto de elaboraciones que tienden a representar la complejidad e interdependencia de los fenómenos, e incluso las contradicciones que la dialéctica inmanente del vivir y convivir expone con especial claridad.

Karl Marx, como ya hemos mencionado, se encuentra en la base de esta perspectiva. Sin embargo, tanto Gramsci como Bauman adoptan una visión humanista del marxismo, en la que el tema de la complejidad de la vida, que no puede reducirse a esquemas racionalistas definitivos, asume un valor radicalmente orientativo e incluso heurístico. Si tomamos como ejemplo el concepto de “política”, encontramos en él un gran número de variables convergentes que invocan universos enteros de experiencia y cultura. Al definir la “praxis”, nunca se trata de una política esquelética y autocontemplativa, sino de una política disponible y fuertemente unida a la representación del otro. Sin las preguntas del otro, no hay respuestas y la política no tiene espacio para desarrollarse. Esto no significa que no se viertan conflictos reales en la política, que esperan soluciones en el marco de una dialéctica fuerte en sus capacidades analíticas y en la necesidad de superación continua en nombre de la ampliación del contenido humano de las relaciones. Más bien, significa oponerse a esa

irracionalidad conservadora, vinculada por Gramsci, pero también por Bauman, a las filas de los intelectuales tradicionales que le son condenadamente útiles al status quo. Una actitud intelectual, en definitiva, que nos permita proyectar la lección marxiana más allá de las contingencias fallidas del pasado, hacia un futuro viable y recuperable en un marco renovado de referencias que la cultura global no puede ignorar.

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (1957). *Zagadnienia centralizmu demokratycznego w pracach Lenina*. Książka i Wiedza.
- Bauman, Z. (1963). Antonio Gramsci - czyżby socjologia w działaniu. *Kultura i Społeczeństwo*, 7(1), 19–34.
- Bauman, Z. (1967). Image of Man in the Modern Sociology: Some Methodological Remarks. *The Polish Sociological Bulletin*, 7(1), 12–21.
- Bauman, Z. (1971). *Lineamenti di una sociologia marxista*. Editori Riuniti.
- Bauman, Z. (1976). *Towards a Critical Sociology. An essay on commonsense and emancipation*. Routledge.
- Bauman, Z. (1992). *La decadenza degli intellettuali*. Bollati Boringhieri.
- Bauman, Z. (1999). *Dentro la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*. Laterza.
- Bauman, Z. (2000). *La solitudine del cittadino globale*. Feltrinelli.
- Bauman, Z. (2002). *La società sotto assedio*. Laterza.
- Bauman, Z. (2005). *Vite di scarto*. Laterza.
- Bauman, Z. (2011). *Vite che non possiamo permetterci*. Laterza.
- Bauman, Z. (2014). *What Use is Sociology? Conversations with Michael Hviid Jacobsen and Keith Tester*. Polity.
- Bauman, Z. (2018). *Socialismo. Utopia attiva*. Castelvecchi.
- Bauman, Z. & Tester, K. (2002). *Società, etica, politica: conversazioni con Zygmunt Bauman*. Raffaello Cortina.
- Beilharz, P. (2020). Nel vortice della modernità. In C. Bordoni (Ed.), *Nuove tappe del pensiero sociologico* (pp. 59-75). Mimesis.
- Bordoni, C. (2018). Zygmunt Bauman. In C. Bordoni (Ed.), *Nuove tappe del pensiero sociologico* (pp. 433–448). Mimesis.
- Borghini, A. (2020). Bauman e la sociologia pubblica. In C. Bordoni (Ed.), *Nuove tappe del pensiero sociologico* (pp. 77–93). Mimesis.
- Briziarelli, M. y Martinez Guillem, S. (2019). *Reviving Gramsci Crisis, Communication, and Change*. Routledge.
- Burawoy, M. (2021). *Public Sociology: Between Utopia and Anti-Utopia*. Polity Press.
- Burgio, A. (2014). *Gramsci. Il sistema in movimento*. Derive e Approdi.
- Chardel, P.-A. (2011). Antonio Gramsci dans la sociologie critique de Zygmunt Bauman. In E. Bovo, A. Braida, & E. Oggero (Eds.), *La pensée du soupçon au tournant du XIX siècle. Lectures italiennes de Freud, Marx et Nietzsche*. Presses universitaires de Franche-Comté.
- D'Orsi, A. (2017). *Gramsci. Una nuova biografia*. Feltrinelli.

- de Nardis, F. (2011). *Sociologia comparata. Appunti sulle strutture logiche della ricerca sociopolitica*. FrancoAngeli.
- Filippini, M. (2017). *Using Gramsci. A New Approach*. Pluto Press.
- Frosini, F. (2018). Ideologie, superstrutture, linguaggi nei Quaderni del carcere di Antonio Gramsci. *Materialismo storico*, 5(2), 151-187. <https://doi.org/10.14276/2531-9582.1970>
- Gramsci, A. (2014). *Quaderni del carcere*. Einaudi.
- Hobsbawm, E. J. (2021). *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Editorial Crítica.
- Leccardi, C. (2020). Dentro l'individualizzazione. Prospettive sulla responsabilità e la politica. In C. Bordoni (Ed.), *Zygmunt Bauman sociologo della modernità* (pp. 235-252). Mimesis.
- Luporini, C. (1987). La metodologia del marxismo nel pensiero di Gramsci. In A. A. Santucci (Ed.), *Lecture di Gramsci* (pp. 70–71). Editori Riuniti.
- Musto M. (2020). *The Marx Revival Key Concepts and New Interpretations*. Cambridge University Press.
- Paci, M. (2013). *Lezioni di sociologia storica*. il Mulino.
- Pastore, G. (2018). Gramsci, Antonio. In B. S. Turner (Ed.), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social Theory* (pp. 1002–1004). Wiley-Blackwell.
- Pastore, G. (2020). Antonio Gramsci e Zygmunt Bauman. In C. Bordoni (Ed.) *Nuove tappe del pensiero sociologico* (pp. 273–285). Mimesis.
- Pellegrino, V. y Massari, M. (2021). Ripensare il nesso tra scienze sociali ed emancipazione: una premessa. In V. Pellegrino y M. Massari (Eds), *Scienze sociali ed emancipazione. Tra teorie e istituzioni del sapere* (pp. 9-11). Genova University Press.
- Pellegrino, V. (2019). Emancipatory Social Science Today. In *Quaderni di Teoria Sociale*, (1), 19-32.
- Pellegrino, V. (2020). *Futuri testardi. La ricerca sociale per l'elaborazione del "dopo-sviluppo"*. Ombre Corte.
- Tester, K. (2005). *Il pensiero di Zygmunt Bauman*. Erickson.
- Vacca, G. (2017). *Modernità alternative. Il Novecento di Antonio Gramsci*. Einaudi.